



INFORME INTERNACIONAL EMBAJADA ABIERTA

Informe N°13

29 de septiembre de 2017

Contenidos

I - La refundación de Europa pierde fuerza

II - Los dilemas de Trump

III - El caso del biodiesel

I - LA REFUNDACION DE EUROPA PIERDE FUERZA

El resultado de los comicios celebrados en Alemania proyecta su influencia sobre la dinámica global de los próximos meses, en la medida en que las conclusiones derivadas del triunfo de Angela Merkel son menos favorables que las estimadas por quienes esperaban la consolidación de un nuevo eje para la refundación de Europa.

En efecto, Merkel ganó y va por su cuarto período de gobierno, con lo cual superará a Konrad Adenauer e igualará a su mentor Helmut Kohl. Su partido, CDU, ha logrado sostener el timón luego de años de austeridad en el continente y de descontento general con las consecuencias de la globalización y la política migratoria. De todos modos, la crisis que sólo ahora está superando Europa no tuvo un impacto pronunciado en Alemania, que ha exhibido tasas de crecimiento por encima de la media regional, más superávit comercial y fiscal que asentaron la solvencia de su economía.

De cualquier manera, la contención salarial que experimenta la fuerza laboral germana en los últimos años –uno de los fundamentos de su competitividad exportadora- y las limitaciones para reducir los niveles de desigualdad erosionaron las proyecciones políticas de Merkel. También se vio afectada por su política migratoria, considerada por algunos sectores en su país como permisiva.

Esos bolsones de disconformidad estimularon la fuga de votos hacia distintas vertientes políticas que recorren todo el arco ideológico. La mayor beneficiaria fue la ultraderechista y xenófoba Alternativa para Alemania, que superó el 13% de los sufragios y accede así al Bundestag, resucitando los temores políticos en todo el bloque europeo. Pero también sufrió –y naturalmente más que la democracia cristiana de Merkel- el otro partido tradicional, el Socialdemócrata, que postuló al ex presidente del

Parlamento Europeo Martin Schulz, cuyo magro 20% de los votos abrió las puertas a una crisis política en su fuerza que costará superar. Como primera consecuencia de esa derrota, los socialdemócratas se apresuraron a dejar en claro que no volverán a formar parte de la coalición gobernante con Merkel. Están convencidos de que esa sociedad desdibujó su perfil y diluyó su mensaje.

Las negociaciones que deberá emprender Merkel para formar gobierno son las que tendrán consecuencias para el futuro de Europa y que a la vez influirán en la reconfiguración política global. Esto es así porque los partidos que se perfilan como eventuales aliados de la canciller para llevar adelante la gestión tienen reticencias a la profundización del proyecto europeo. Los liberales del FDP consideran que la concentración de mayores competencias en órganos supranacionales no es un camino adecuado. Y a la vez sugieren evaluar mecanismos para facilitar la salida del euro de aquellos países con crisis recurrentes que –a su modo de ver- exprimen el grifo de los fondos comunes regionales. Junto al FDP, la canciller deberá recurrir a los Verdes, cuyos objetivos centrales tienen que ver con la profundización de las medidas contra el cambio climático.

Este debilitado triunfo electoral de Merkel y su necesidad de aliarse con partidos cuyo europeísmo es de baja intensidad obligan a replantear el eje franco-alemán para la refundación de la Unión Europea que aspiraba a impulsar el presidente francés, Emmanuel Macron.

La insistencia de Macron

A pesar de la caída en su popularidad, Macron se animó a esbozar un programa para reconstituir la confianza de los ciudadanos en la Unión Europea y para afrontar los retos políticos y económicos que se avecinan. Básicamente, su propuesta apunta a crear un Ministerio de Finanzas que gestione un presupuesto regional y a la vez constituir un Fondo Monetario Europeo que reemplazaría al actual Mecanismo de Estabilidad, pero con nuevas competencias. La zona euro está experimentando una recuperación

aún débil –si se la compara con la de Estados Unidos- pero sostenida. Macron quiere apurar un diseño institucional para consolidar el crecimiento, con el liderazgo de las economías más fuertes de la región.

Surgen entonces los habituales interrogantes frente a estas alternativas. ¿La mayor concentración de competencias por parte de organismos europeos será un renovado pasaje a los tiempos de austeridad, precarización laboral y recorte de las prestaciones del Estado de Bienestar? ¿O se habrá asimilado la experiencia de las últimas décadas y se podrá finalmente coordinar políticas para estimular la creación de empleos y la recuperación de aquellas economías con mayor vulnerabilidad y serios problemas de endeudamiento?

En el plano interno, Macron suele presentar sus proyectos de ajuste con retórica favorable a la creación de empleo y a la inversión. Pero sus iniciativas de reforma laboral y de recortes del gasto público tienen el sello de la flexibilización y la austeridad, y ya generaron amplias críticas de distintos sectores, que contribuyeron a deteriorar su imagen.

Cualquiera que sea el contenido que en Francia y en Alemania se pretenda asignar a la reconstitución de la Unión Europea, este impulso deberá esperar. Merkel tiene elecciones regionales en Baja Sajonia a mediados de octubre y luego acometerá las negociaciones para formar gobierno, que podrían dilatarse varios meses.

II - LOS DILEMAS DE TRUMP

El deslucido triunfo de Merkel también desalentó a aquellos que veían en la canciller alemana la eventual encarnación de un nuevo liderazgo global, habida cuenta de que Donald Trump decidió correrse de ese espacio y definir su política internacional en función de su estrategia doméstica.

Al margen de la improvisación externa e interna que viene mostrando el mandatario norteamericano en distintos temas, la economía de Estados Unidos presenta un escenario saludable, con una expansión del PBI superior al 2%, pleno empleo y una inflación muy baja, acaso más de lo que quisiera la Reserva Federal. Aún así, Trump decidió poner en la agenda de debate su prometida reforma impositiva, acaso como una jugada táctica para disimular su fracaso en derogar y reemplazar el programa sanitario conocido como Obamacare.

La reforma tributaria tiene aún amplios puntos suspensivos, pero en su eje central supone un recorte en la tasa del impuesto a las sociedades del 35 al 20%, con la expectativa de que la menor carga incentive a las empresas a invertir y a crear empleo. Una variante de la teoría del derrame, que tantas veces se demostró inconsistente. Pero mientras se comienzan a conocer más detalles de la propuesta, los referentes del Partido Demócrata anticipan que darán batalla contra la iniciativa, al entender que beneficiará básicamente a los millonarios que constituyen la principal clientela de Trump.

Las disputas internas que deberá afrontar el presidente norteamericano no son más estruendosas que las externas. La confrontación retórica con el régimen de Corea del Norte y la imposición de nuevas sanciones por parte de Naciones Unidas y diversos países a instancias de Estados Unidos, no parecen suficientes para detener la exuberante estrategia de “autodefensa” que está llevando adelante Kim Jong-un. La novedad que podría llevar paños fríos a la escalada sería la intervención más decidida de China para

moderar a su incómodo protegido regional. China resolvió en los últimos días restarle apoyos y a la vez promover determinados castigos al régimen de Pyongyang. El premier Xi Jinping tiene como objetivo mantener el precario equilibrio en la región y hasta evitar una eventual caída del gobierno de Kim Jong-un porque supondría el riesgo de abrir las puertas a la reunificación con Corea del Sur. Pero los ensayos nucleares del dictador norcoreano y sus amenazas a otros actores de la región como Japón, también disparan interrogantes sobre cuál es el equilibrio en el área que más se adecua a los intereses de China.

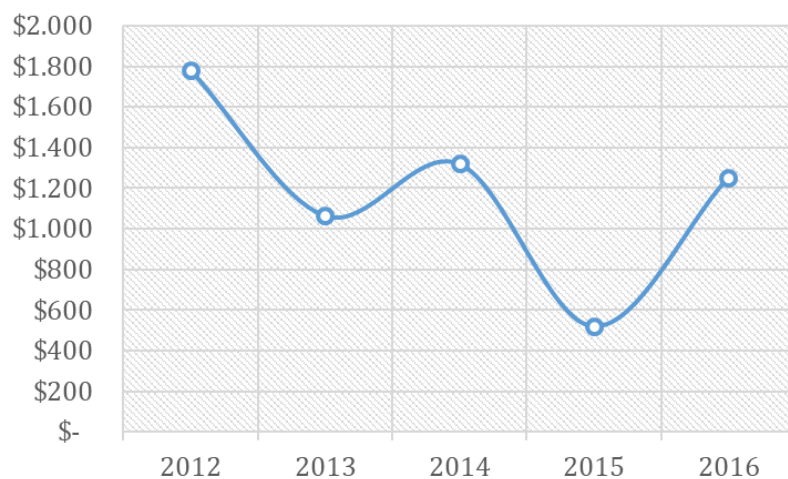
Y como en muchos otros asuntos, en la pulseada con Corea del Norte la gestión de Trump continúa corriendo desde atrás.

I - EL CASO DEL BIODIESEL

El pasado 22 de agosto, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos anunció la puesta en marcha de una medida de protección comercial que afectó a las exportaciones de biocombustibles de la Argentina. La decisión se sostiene en una denuncia que pesa sobre las exportaciones argentinas de biodiesel (así también como las provenientes de Indonesia) respecto de la existencia de subsidios y competencia desleal en el mercado de los Estados Unidos.

Las ventas de biodiesel argentino a los Estados Unidos alcanzaron en 2016 los 1.200 millones de dólares y representaron más del 25% de las exportaciones argentinas hacia ese destino. Además, EUA absorbió el 91% y el 75% de las ventas argentinas de biodiesel en 2016 y 2015, respectivamente.

Exportaciones argentinas de biocombustibles (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

La acusación contra la Argentina se sostiene en la existencia de tasas diferenciales de derechos de exportación en la cadena de la soja. Desde 2007 se encuentran vigentes pautas de derechos de exportación diferenciales en vistas de favorecer las exportaciones de mayor valor agregado en la cadena sojera. Así, las exportaciones de menor complejidad afrontan mayores pagos de retenciones respecto de las más elaboradas. En particular, el diferencial del biodiesel respecto de otros productos de la cadena sojera es elevada.

Según las estimaciones preliminares del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, los productores argentinos cuentan con un subsidio implícito que se ubica en un rango de entre el 50% y el 64%¹. La decisión final sobre la investigación se conocerá en el mes de noviembre.

El Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Wilbur Ross, declaró sobre el caso: *“Estados Unidos valora su relación con la Argentina, pero aún las naciones amigas deben cumplir las reglas. El subsidio a la producción de bienes por parte de gobiernos extranjeros es algo que la administración Trump toma de manera muy seria, por lo que seguiremos analizando la precisión de esta decisión preliminar”*.

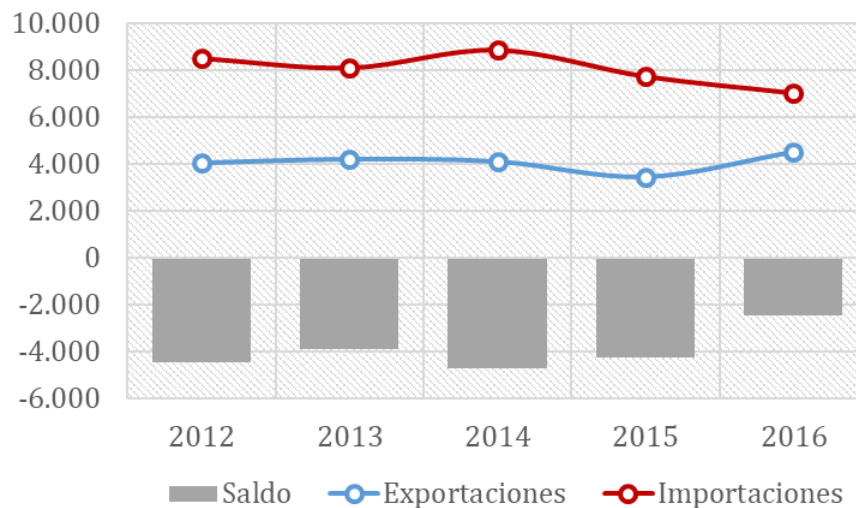
Paradójicamente, la industria de los biocombustibles es mundialmente subsidiada. La mayor parte de los países (incluido los Estados Unidos) cuentan con regulaciones que inducen a la utilización de este producto en la mezcla con los combustibles tradicionales, lo cual implica un incentivo a su utilización.

Las trabas a las exportaciones de biodiesel argentino significan la segunda controversia comercial con los Estados Unidos desde la asunción de Trump (la anterior referida al comercio de limones). Las trabas comerciales en este caso expresan la decisión de privilegiar y proteger a los productores norteamericanos de biocombustibles, aún a pesar del muy favorable

¹ Ver <http://enforcement.trade.gov/download/factsheets/factsheet-multiple-biodiesel-cvd-prelim-082217.pdf>

resultado comercial que presenta los Estados Unidos en sus intercambios con Argentina.

Exportaciones, importaciones y saldo comercial con EUA (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

La noticia sobre las restricciones comerciales impuestas por los Estados Unidos se dio a conocer inmediatamente después de la visita que el vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence, realizara a la Argentina, y que fuera presentada como una muestra de apoyo hacia la administración Macri.

Según trascendidos en la prensa, el gobierno argentino habría propuesto limitar las cantidades vendidas a este destino en vistas de negociar reducciones en los nuevos aranceles establecidos.

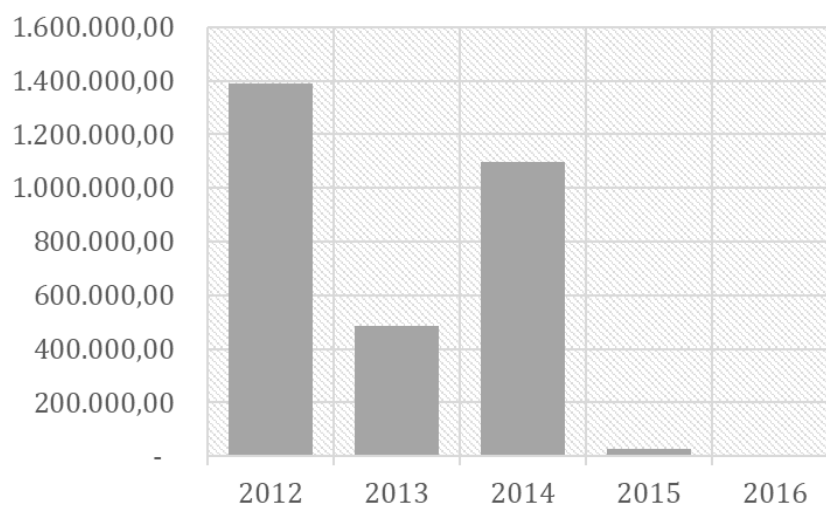
Antecedentes: el antidumping de la UE

El biodiesel argentino había sido ya presa de restricciones por parte de la Unión Europea hacia 2013. En ese entonces, impulsado por el gobierno

español y en represalia por la estatización del 51% del paquete accionario de YPF, la UE impuso trabas al ingreso de biocombustibles argentinos por medio de una acusación de dumping. La denuncia de la Unión Europea se basaba en argumentos similares a los hoy sostenidos por los Estados Unidos.

El gobierno argentino inició en diciembre de 2013 un proceso administrativo (panel) ante la Organización Mundial del Comercio para tratar la controversia. Luego de casi tres años de investigación, se concluyó que la Unión Europea había incurrido en errores en los cálculos del costo de producción argentino y por ende había aplicado un exceso de arancel sobre las ventas de este país, excluyéndolo injustamente de su mercado.

Exportaciones de biocombustibles argentinos a la Unión Europea (en toneladas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

El reciente 18 de septiembre la Comisión Europea informó que, en línea con la decisión de la OMC, decidió modificar los elevados aranceles

impuestos sobre el biodiesel argentino en el marco de su denuncia de dumping.

Sin embargo, las autoridades europeas no eliminaron el arancel diferencial que deberán pagar las empresas argentinas, sino que lo redujeron a un rango de entre el 4% y el 8% según la empresa, que deberá sumarse al arancel vigente para dicho producto en la UE².

El caso del biodiesel argentino es un reflejo del estado de situación en el que se encuentra el sistema de comercio internacional. Por un lado, la principal economía del mundo declama y ejecuta una política comercial orientada a favorecer a sus productores. Mientras tanto, la Unión Europea, que pretende ocupar un rol de liderazgo en la defensa del libre comercio, sostiene buena parte los márgenes de protección sobre sus mercados. A pesar de las proclamas y los gestos de amistad, los hechos tienden a ratificar la preocupación de las economías más avanzadas por proteger sus fronteras y mercados.

² En los últimos días productores de Francia y Alemania ha iniciado tratativas para limitar el alcance de la medida.